



La educación Pública

Manuel Belgrano

(Fragmento)

“He visto con dolor sin salir de esta capital una inñidad de hombres ociosos en quienes no se ve otra cosa que la miseria y desnudez; una inñidad de familias que sólo deben su subsistencia a la feracidad del país, que está por todas partes denotando la riqueza que encierra; y apenas se encuentra alguna familia que esté destinada a un oficio útil, que ejerza un arte o que se emplee de modo que tenga alguna más comodidad en la vida. Esos miserables ranchos donde ve uno la multitud de criaturas que llegan a la edad de pubertad sin haber ejercido otra cosa que la ociosidad, deben ser atendidos hasta el último punto.

Uno de los principales medios que se deben aceptar a este ñ son las escuelas gratuitas adonde pudiesen los infelices mandar a sus hijos sin tener que pagar cosa alguna por su instrucción; allí se les podía dictar buenas máximas e inspirarles amor al trabajo, pues, en un pueblo donde no reine éste, decae el comercio y toma su lugar la miseria; las artes que producen la abundancia que las multiplica después en recompensa, perecen, y todo en una palabra desaparece cuando se abandona la industria porque se cree que no es de utilidad alguna. Para hacer felices a los hombres es forzoso ponerlos en la precisión del trabajo con el cual se precave la holgazanería y ociosidad que es el origen de la disolución de costumbres.

Igualmente se deben poner escuelas gratuitas para las niñas donde se les enseñará la doctrina cristiana, a leer, escribir, coser, bordar, etc., y principalmente inspirarles el amor al trabajo para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres...”

Memoria leída ante los miembros del Consulado de Buenos Aires el 15 de julio de 1796